

Manuel Dammert Ego Aguirre, coordinador

Perú: la construcción sociocultural del espacio territorial y sus centralidades



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión Mena
Jaime Erazo Espinosa
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb B.

Coordinador
Manuel Dammert Ego Aguirre

Editora de estilo
Gabriela Chauvin Ochoa

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-05-6
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Tel: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: septiembre de 2009
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	
Perú: territorios, lugares y patrimonio.	
Un enfoque multidimensional de las centralidades históricas	9
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
Centralidades regionales y jerarquías urbanas: sistema de centralidades urbanas en el Perú	47
<i>Luisa Galarza Lucich y Cecilia del Castillo</i>	
Perú: diversidad de zonas urbanas con valor cultural frente al desarrollo urbano actual	79
<i>Juan Julio García Rivas</i>	
Colonizados, globalizados y excluidos en las grandes transformaciones de Lima	107
<i>Roberto Arroyo Hurtado y Antonio Romero Reyes</i>	
La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones	151
<i>Kathrin Golda-Pongratz</i>	

Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal	189
<i>Wiley Ludeña Urquiza</i>	
Cusco: apogeo del Tawantinsuyo, centralidades patrimoniales y la Red de Parques Arqueológicos	227
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
El centro histórico de Arequipa: patrimonio y desarrollo	267
<i>Luis Maldonado Valz</i>	

La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones*

Kathrin Golda-Pongratz**

Primera aproximación.

Estructura urbana y territorio: orígenes indígenas de Lima y el rol de sus huellas en la ciudad actual¹

El cuño del territorio constituye el acto fundamental que determina el estilo de una época. En su acabado debemos poner todos nuestros esfuerzos: nuestras investigaciones, nuestras exploraciones científicas, los análisis, los inventos lingüísticos. A través de este acto empezamos a convertir el territorio en una obra de arte consciente.
Smithson y Smithson, 2001

* Las aproximaciones tienen base en la tesis doctoral *Struktur- und Bedeutungswandel des Zentrums von Lima. Städtebauliche Ideen und Raumentwicklung im Expansionsprozess 1940-2002*. [Transformación de estructura y significado del centro de Lima. Ideas urbanísticas y desarrollo espacial en el proceso de expansión 1940-2002], aceptada en la Facultad de Arquitectura de la Universität Karlsruhe, Alemania, en mayo de 2006. El texto es una versión revisada y actualizada del texto publicado en la revista peruana *Urb[es]*, editada por Wiley Ludeña Urquiza: *Urb[es]* 3, 2006: 111-134.

** Es arquitecta por la Technische Universität München y doctora en arquitectura por la Universität Karlsruhe. Actualmente es profesora en residencia de la Clemson University, Estados Unidos en el Barcelona Architecture Program de la Universitat Politècnica de Catalunya en Barcelona, España. Es docente del curso de maestría Metròpolis (www.metropolis-bcn.org) en Barcelona y del curso de maestría Urban Agglomerations (www.urban-agglomerations.eu) en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Frankfurt am Main, Alemania. Correo electrónico: kathrin@pongratz.org

1 La primera aproximación se sustenta en los capítulos 1.1 y 11.2.2 de la tesis doctoral de la autora.

Según Alison y Peter Smithson, el cuño del territorio es un hecho fundamental que constituye y determina el estilo de una época. Las sucesivas capas de huellas en el territorio dibujan el carácter objetivo de un lugar, de una ciudad. La interpretación de este dibujo hace que ciertas huellas se transformen en realidad, mientras que otras, invisibles, desaparecen de la conciencia colectiva. Ciertas descripciones y fuentes históricas se imponen, citadas en los libros de historia, en descripciones urbanas y guías de viaje; y así la historia se independiza y la determinación del territorio real y físicamente perceptible se reemplaza por una concepción idealizada.

La búsqueda de las huellas prehispánicas, desaparecidas de la conciencia colectiva, sirve para explicar ciertas rupturas en el tejido urbano. En la historiografía peruana, se hace poca referencia a la preexistencia de un asentamiento humano donde los españoles fundaron la ciudad de Lima. De hecho, las huellas encontradas parecen muy relevantes para futuras intervenciones en el centro histórico. En la actualidad, deberían ser una referencia a la hora de interpretar determinadas brechas dentro del tejido urbano y deberían ser respetadas en el momento de adoptar medidas de renovación y de asentamiento de nuevos enfoques.

La estructura del asentamiento prehispánico Taulichusco ha sido escasamente descrita y analizada, aunque determinó significativamente la fundación de la ciudad colonial por Francisco Pizarro en 1535. La descripción de aquel asentamiento —que se cita mayormente en los textos urbanísticos y de historia urbana— es la de Bernardo Cobo en 1882, según la cual Lima se fundó en el “asiento del cacique del Rímac”, el centro de un complejo de templos del emperador Taulichusco, “Señor prencipal deste valle de Lima” (sic) (Günther y Lohmann, 1992: 37). Así también, las descripciones de la estructura e idiosincrasia del asentamiento previo a la fundación de la nueva capital colonial del Virreinato de Perú son escasas. Apenas se ha investigado por qué ciertas huellas y caminos se han mantenido hasta hoy, causando ciertas asimetrías dentro del damero claro y rígido del centro histórico contemporáneo, mientras que otras, ya en el año fundacional o poco después, han sido tapadas y sobre ellas, se ha construido.

Solo pocas publicaciones de historia urbana mencionan la Lima prehispanica: “Se considera generalmente a Francisco Pizarro como el fundador de la ciudad de los Reyes, y así es en efecto. Lo que no siempre se tiene presente es que el capitán extremeño emplazó la capital de la Nueva Castilla, el futuro Virreinato del Perú, entre nutridos testimonios vivientes de una realidad anterior: la Lima indígena. [...] La fundación pizarriana se hizo, pues, *ex novo* pero no *ex nihilo*” (Pacheco, 1986: 10).

Caminos y redes de agua

El historiador y filósofo Guillermo Lohmann Villena y el arquitecto Juan Günther Doering describen la historia del asentamiento de la Comarca de Lima:² la llegada de los primeros moradores “hace aproximadamente 140 ó 180 siglos”, la época arcaica, los tiempos de las culturas Chavín y más tarde Maranga, de la cual data un sistema de riego que tuvo su bocatoma detrás del actual Palacio de Gobierno. Todavía es posible distinguir el lecho de un segundo canal, el Canal de Huatica, en el tejido de la ciudad contemporánea. Entre las bocatomas de ambos canales se manejaba el abastecimiento de agua del triángulo conformado por Callao, Lima y el puerto pesquero Chorrillos. “Este pequeño complejo, de organización colectiva, fue el origen del centro de Lima actual” (Günther y Lohmann, 1992: 23-30).

Para llegar a la bocatoma del río Huatica y a los valles vecinos, los Maranga trazaron dos caminos que hoy en día forman los jirones Junín y Ancash, partiendo desde la actual Plaza de Armas hacia el este, dejando sitio al cerro de El Agustino. Entre camino y río levantaron un estanque triangular de agua que luego fue utilizado por los conquistadores y con el tiempo se convirtió en la actual Plaza de Bolívar, al lado del Congreso.

2 El término aparece en los textos del arqueólogo Julio C. Tello y es utilizado en Agurto, 1984.

El Canal de Surco, el más largo y perfecto de su género, define hasta hoy el curso de la Vía Expresa desde el centro hacia el sur. También persisten otros caminos trazados por los Wari, como el camino paralelo al río Rímac que, partiendo de Callao, seguía por los jirones Quilca y Miro Quesada hasta llegar a Cinco Esquinas, donde se juntaba con el Jirón Junín y seguía hacia el valle del Rímac (Günther y Lohmann, 1992: 30).

“Antes de la fundación española de la ciudad de los Reyes, o Lima, el centro actual era una encrucijada de caminos y el punto de distribución del agua para toda la parte baja del valle, un triángulo conformado por Lima, Callao y el oeste de Miraflores” (Günther y Lohmann, 1992: 38). El Camino del Inca, el eje vial más importante, cruzaba el valle en línea recta de sur a norte, partiendo de Pachacamac, pasando por los arenales de villa El Salvador, siguiendo por las avenidas Tomás Marsano y Panamá hasta el cruce con Javier Prado, por la vía Expresa hasta la Plaza Grau. Ahí se pierde debajo de la cuadrícula española y vuelve a aparecer en el otro lado del río, en forma de la avenida Túpac Amaru, siguiendo la antigua carretera de Ancón hasta Pasamayo, para dirigirse a Chancay y seguir a Quito.

No está claro por qué se construyó sobre el Camino del Inca mientras se mantuvo el antiguo camino de los Wari de este a oeste. Tampoco se conoce por qué el terreno que acogió en el tiempo de los Incas, al antiguo mercado, no se lo ha considerado en la planificación.

Adaptaciones coloniales

El plano original de 117 cuadras de Francisco Pizarro se ha adaptado y modificado según las huellas preexistentes en el territorio. Los canales de agua eran surcos de una cierta profundidad que no podían ignorarse al trazar la ciudad. Servían, además, como infraestructura existente para los españoles.

Si en el momento de la llegada de los españoles vivían 200 mil personas en el territorio de las embocaduras de los ríos Rímac,

Chillón y Lurín —unas 20 mil en el territorio donde se fundó Lima—, sorprende que se conozca tan poco acerca de las formas de vida y de hábitat de la población que vivía allí antes de la fundación.

Juan Manuel Ugarte Eléspuru escribe:

Sabemos, por los primeros cronistas de la conquista, que el valle era asiento de un conglomerado de pobladores indígenas repartidos en varias circunscripciones; y nos informa la investigación posterior que estos primitivos pobladores no constituían un grupo étnico homogéneo ni originario, sino que estaban vecinos y seguramente de algún modo entremezclados, grupos procedentes de origen aymara y quechua, [...] a los que habrá que agregar otros de procedencia norteña, tal vez chimú o residuos de los más antiguos habitantes lugareños (Ugarte, 1992: 13).

La historiadora Maria Rostworowski señala que el asentamiento español causaba un desplazamiento indígena leve pero significativo hacia el oeste: “A ocupar Chuntay, sitio de temporada que poseían los indígenas cerca de lo que posteriormente fue la iglesia de San Sebastián” (Rostworowski, 1978), dado que el lugar donde entonces vivían se encontraba comprometido por el trazo del damero original de Pizarro.

Según el arqueólogo Julio C. Tello,³ no vivía población indígena en el lugar escogido por Pizarro, sino que éste era un campo de cultivo entre los dominios de dos curacas: el de Limak y el de Makat, en el camino Real del Inca. Menciona, no obstante, “una antigua aldea de Lima” que se encontraba en el Rímac, en un lugar de nombre Ocatara, que ha sido fundada según la tradición por emigrantes del valle de Lima y destruida por el primer corregidor de los Yauyos (Tello, 1936).

Raúl Porras Barrenechea apunta que en distintos lugares del tejido rígido de la ciudad colonial existen curvas, por ejemplo cerca del con-

3 Julio C. Tello (1880-1947) determinó el concepto de las “civilizaciones autóctonas andinas” como contraparte a las definiciones del alemán Max Uhle, según el cual las culturas andinas descienden de las tribus centroamericanas. Ver Politis y Alberti (eds.) 1999.

vento de Santa Catalina, donde una calle sigue un antiguo canal de agua. En lo que vino a ser la Plazuela de la Inquisición, la cuadrícula se transformó en triángulo, una forma frecuente en el tejido de la urbe, siendo una señal de un estanque de agua prehispánico (Porras, 1971: 29).

Fotografía 1. Aerofotografía del sector que rodea al convento de Santa Catalina y la calle curvada siguiendo un canal de agua prehispánico. El cuartel de Santa Catalina cortado en medio por el trazado de la avenida Nicolás de Piérola y la zona de Mesa Redonda, rodeada de vendedores informales



Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional, 1985.

Considerando que los sistemas de riego y de abastecimiento de agua eran muy complejos y sumamente desarrollados, puede concluirse que se trataba de un grupo de pobladores culturalmente avanzados. Se supone que el conquistador Pizarro escogió este lugar para manejar el abastecimiento de agua en el territorio. En un comienzo, mantenía la infraestructura hidráulica y orientaba la nueva ciudad según ella. Cabe preguntarse, ¿aprendieron los españoles de la experiencia indígena mexicana? ¿Se familiarizaron con su forma de manejar el abastecimiento de agua y con su capacidad de construir centros urbanos de gran importancia?

Lima prehispánica en el discurso actual

Publicaciones españolas, antiguas como recientes, tienden a defraudar las influencias indígenas y la preexistencia de infraestructuras altamente desarrolladas. Ignacio González Tascón (1989: 247), por ejemplo, enfatiza que en Lima “ya en el siglo XVI, existía una fuente en la Plaza Mayor por la cual pasaba agua que llegaba a través de un sistema de tubería de caña de azúcar desde un río cercano”. Su intención, al parecer, es demostrar la capacidad de desarrollo de los conquistadores.

Para la mayoría de urbanistas, arquitectos y planificadores, hasta hoy la historia urbana de Lima empieza con la fundación española. Las características del territorio prehispánico en su mayoría no se incluyen en las investigaciones y no influyen en los proyectos y decisiones de estructuración y renovación urbanas. El Plan del Centro de Lima, aprobado y publicado en 1987 por la municipalidad de dicha ciudad, hace visible esta falta, dado que es un documento de alta calidad y sensibilidad: divide el desarrollo histórico de Lima en seis fases, cuya primera, la *ciudad originaria*, empieza en 1535 con la fundación de la ciudad colonial (Ortiz, 1987: 15).

En el discurso urbano contemporáneo, en cuanto a renovación urbana y “recuperación” de Lima a través de sus espacios públicos, llama la atención que –fuera del ámbito universitario– no existe claridad

sobre la escala de un proyecto de renovación urbana. En el contexto del centro histórico esto es más evidente.⁴ Proyectos puntuales y la separación de lo privado y lo público debilitan la posibilidad de crear conjuntos espaciales. Un proyecto significativo es el Gran Parque del río Hablador a lo largo del río Rímac, alejándose cada vez de su impulso inicial, dado que unos proyectos recientemente ejecutados –como la Alameda Chabuca Granda y el Parque de la Muralla– no logran la integración deseada del río con la ciudad. Además, difícilmente se consigue una relación entre el diseño de un espacio urbano recuperado y las zonas habitadas adyacentes. A finales del siglo XX, los proyectos de renovación dieron al patrimonio cultural un trato casi superficial.

El caso de Mesa Redonda

Mesa Redonda es un ejemplo de cómo se ha ignorado el patrimonio cultural y cómo, a la vez, fracasaron las estrategias de desalojo por no respetar las lógicas físicas y sociales del respectivo contexto urbano. El lugar –cuya fisonomía es la de una mesa resultado de un cruce de caminos prehispánicos– se había transformado en un centro de fabricación de productos y de negocios informales; en consecuencia, dentro del programa de recuperación del alcalde Alberto Andrade, los ocupantes de este centro, fueron desalojados a mediados de la década de los años noventa.

Mientras que en la superficie del espacio público la situación parecía haber cambiado, nada había cambiado detrás de las fachadas. En un devastador incendio del 29 de diciembre de 2001, murieron más de 500 personas. El almacenamiento ilegal e inadecuado de artefactos pirotécnicos había causado una explosión. Los edificios fueron tram-

4 El *Inventario del patrimonio monumental* –elaborado a finales de la década de los años ochenta por los arquitectos Javier Sota y Víctor Pimentel– ayudó a entender que debían protegerse no solo ciertos edificios aislados, sino todo el conjunto urbano con sus más de mil monumentos. Lamentablemente, en la declaración de la UNESCO de 1991, solo se consideraron partes de este conjunto y no se tomaron en cuenta ni las huellas prehispánicas ni las de la modernidad.

pas mortales que no cumplían ni con las normas constructivas ni con las de protección contra incendios.

Los daños causados por el incendio se encubrieron, posiblemente por razones políticas y motivos morales. Para conmemorar a las víctimas y junto a ello, reducir la densidad del sector, en pocos meses se convirtió este espacio en un “parque” alrededor del cual las fachadas de los edificios destruidos por el fuego se pintaron para disimular su desastroso estado. El canal del río Huatica, salido a la luz tras el incendio, constituía todo un reto para las administraciones. Siendo un resto arqueológico debió protegerse como monumento y no ser integrado al parque, enrejado y segregado del contexto bajo el concepto de “nuevas edificaciones”. Finalmente fue sellado con un letrero del Instituto Nacional de Cultura que lo denominó Patrimonio Cultural de la Nación⁵ (fotografías 2 y 3).

Fotografía 2. El Canal de Huatica desvelado tras el incendio en Mesa Redonda de 2001 y posteriormente enrejado por el Instituto Nacional de Cultura



Autora: Kathrin Golda-Pongratz, 2002.

5 En agosto de 2008, la imagen del lugar está totalmente cambiada: en vez del parque se construyó una galería comercial, y donde se encontraba el cartel del río Huatica, se levantó una galería comercial de varios pisos que en nada recuerda aquel Patrimonio Cultural de la Nación.

Fotografía 3. En 2008, el canal está nuevamente cubierto por una galería comercial, ni siquiera un cartel habla de su existencia



Autora: Kathrin Golda-Pongratz, 2008.

Podrían haberse tomado las huellas prehispánicas para diseñar en este lugar, históricamente significativo, un espacio que pudo mejorar la calidad de vida y de trabajo en Mesa Redonda y, a la vez, acentuar la importancia de aquel cruce de caminos que hasta la actualidad sigue determinando la estructura urbana. Las administraciones municipales y públicas de Lima, deberían abrirse hacia otras formas de renovación urbana y preferir el trabajo de calidad urbana y mejoramiento social a un populismo ad hoc.

Es imprescindible que futuras medidas de renovación urbana respeten las huellas prehispánicas. No se trata de su revitalización por nostalgia, sino de la comprensión de la naturaleza, de las brechas urbanas y de su superación. Ahora corresponde preguntarse: ¿para qué sirven los espacios precoloniales del contexto urbano contemporáneo? y ¿qué valor pueden tener para el tejido urbano actual?

También se trata de desarrollar una sensibilidad hacia las continuidades que existen, pero que no se perciben concientemente. Una posible manera sería con la reconstrucción del tejido destruido, inicialmente de forma ideológica y después de forma material.

Segunda aproximación.

La herencia colonial y moderna a finales del siglo XX: coexistencia e identidad⁶

*El centro, al constituir la memoria histórica de la ciudad,
es el elemento esencial de su identidad.
El problema de las “ciudades” superpuestas
radica justamente en la pérdida de ese nexo vital
y posibilita la creación de nuevas estructuras
que se sienten únicamente condicionadas
por su propio entorno inmediato.*

Gasparini, 1986

Desde la fundación española, Lima se orienta más allá de los límites de su territorio y está determinada por influencias exteriores. La sumisión física y estructural también es de carácter espiritual. La historia de Lima es la historia de un conflicto permanente que es visible en el encuentro de estructuras prehispánicas, coloniales, modernas y postindustriales que no llegan a una armonía espacial. La modernidad ha eliminado progresivamente –consciente o no– las manifestaciones de las culturas antiguas, y ha cubierto las huellas prehispánicas con una segunda capa, provocando la ruptura con la tradición.

Cabe preguntar si la ciudad histórica perdió su escala –como se ha dicho y escrito en varias ocasiones–, y si son justificados los reproches de Javier Sota acerca de que la influencia de Le Corbusier rompió con la retícula de la ciudad antigua y que el método del *zoning* niega la multimodalidad de la existencia humana (Sota, 1988: 16).⁷

Las intervenciones de la planificación urbanística moderna produjeron cambios arquitectónicos y urbanos. El problema que hoy se

6 La segunda aproximación tiene base en los capítulos 5.1, 5.2 y 5.3 de la tesis doctoral de la autora.

7 El urbanista Carlos Williams (1924-2004) –quien de acuerdo con el planificador Luis Consiglieri introdujo el *zoning* en el Perú– era uno de los pocos modernistas radicales que expresó autocríticas en la observación de los procesos urbanos e hizo un llamado a cambiar esta técnica que, según él, había provocado un “urbanismo estatuario”. [Entrevista con la autora. Lima, 23 de enero de 2001].

plantea es la coexistencia y la identidad del patrimonio arquitectónico tanto colonial como moderno. En medio de una metrópoli que se extendía, el centro de Lima tenía que cambiar su escala para poder hacer frente a las nuevas exigencias. De la coexistencia física no ha surgido, hasta el momento, ninguna perspectiva de unificación. La ciudad del presente está ante el reto de construir una continuidad positiva en la ciudad histórica modernizada y encontrar estructuras espaciales y formas arquitectónicas nuevas.

Hubo una coexistencia no pensada en la tendencia opuesta a la modernidad, en el historicismo de la década de los años cuarenta, en las fachadas pseudohistóricas que tenían tan poco que ver con el estilo arquitectónico colonial y el de las construcciones modernas.

Se destruyeron muchos edificios históricos en nombre del progreso, algo que actualmente es calificado como delito urbano (Martínez, 1985). La ampliación de la Avenida Abancay separó la iglesia de San Francisco de la asamblea correspondiente, y dividió el cuartel antiguo de Santa Catalina. Aunque no se conozca la historia, todavía se puede percibir un desequilibrio en este lugar, sobre todo en aquella esquina donde se ha conservado una de las torres del cuartel y la enorme fachada. En los años cincuenta, el centro destruido y ruinoso se convirtió en un reflejo de la sociedad urbana corrupta e injusta (Elmore, 1993: 213).

El historiador César Pacheco Vélez habla del redescubrimiento del papel histórico de Lima, con lo cual apunta a la cultura limeña. En sus textos, lucha por el recuerdo de la antigua ciudad, de las tradiciones y las formas coloniales de construcción (Pacheco, 1985: 75). Para los tradicionalistas o “limeñistas”, en cuyo espíritu se desarrollaron los proyectos de renovación urbanística a finales del siglo XX, la modernidad es la causa de la destrucción de la ciudad antigua. ¿Ha llegado, pues, el tiempo de un tradicionalismo nuevo en la “edad de la razón”? (Pacheco, 1985: 284). Los interlocutores del discurso sugieren la salvación y reparación de las consecuencias de la modernidad.⁸

8 “Nada de lo que se ha construido en la Lima cuadrada en los últimos cuarenta años sobre los escombros de la arquitectura tradicional ha sido un aporte significativo que no pudiera haberse edificado dos kilómetros más al sur, al norte, al este o al oeste” (Pacheco, 1985: 283).

Como a los tradicionalistas, a los precursores de la modernidad también les preocupa la idea del rescate. Mientras que los primeros desconfían profundamente de la administración, los planeadores y modernistas recurren a las instituciones para lograr su objetivo. Luis Dórich, autor del libro *Al rescate de Lima*, lamenta que se debilitaran las instituciones a lo largo de los decenios y que se creara una iniciativa en la década de los años noventa, que “permite afirmar que está comenzando el largo y complejo proceso de rescatar a Lima del caos en el que estaba sumergida al cierre del segundo milenio” (Dórich, 1996: contraportada).

La modernidad es pensada y valorada por sus protagonistas partiendo de la tesis de que el hombre moderno decide lo que es su pasado. Mientras los documentos testimonian actos de conciencia, esta misma conciencia se ha desplazado en la memoria de sus antiguos actores.⁹ Las personas que consideran el pasado y las publicaciones contemporáneas sobre el Plan Piloto son críticas, y al igual que la opinión pública, también se sienten orgullosas de las propuestas que en aquel entonces se desarrollaron con respecto a una reordenación moderna aún desconocida en el Perú.

La apreciación actual en relación con la planificación de aquel tiempo no va más allá de la discusión general que critica a Le Corbusier: “Es indudable que la solución planteada no tuvo en cuenta los valores urbano-arquitectónicos del sector; y que en el diseño se nota la influencia que tuvo la propuesta de Le Corbusier para la ciudad de

9 En una entrevista con la autora, Luis Dórich responde a la pregunta, cuál es su punto de vista sobre la decisión planificadora del año 1948 de utilizar la pirámide truncada de la Huaca Aramburú como soporte constructivo de un nuevo estadio, que se pensaba que la Huaca era solo un almacén de ladrillos de los tiempos prehispánicos. En el archivo del MTC se encuentra una carta del Ministerio de Fomento, que toma posición sobre la *Resolución Suprema 598* del 23 de octubre de 1948: “La solución más económica y ventajosa sería utilizar hormigón limpio de río o de Huaca (el que abunda cerca del Estadio)”. Esto demuestra que la decisión ha sido tomada muy conscientemente y que razones económicas tenían más peso en ella que la protección de un conjunto histórico. Durante la conversación, Luis Dórich admitió que se sabía que un lugar de ofrendas prehispánico tendrá que desaparecer en favor de un edificio moderno.

París” (Dórich, 1996: 95). Si se compara el plano catastral de 1949 con la edificación actual de la zona que entonces se estaba planeando, se constata que, a diferencia de otras zonas de la ciudad donde se ha destruido el patrimonio cultural, no hubo edificios dignos de conservar y tampoco se produjo un proceso positivo. La franja marginal del centro, entre las avenidas Abancay y Grau y el Paseo de la República, sigue siendo una zona fragmentada para la que un cambio radical, como el que se propuso en aquel momento, supondría más una oportunidad que un peligro.¹⁰

¿Ha llegado a su fin la modernidad limeña?

Para el filósofo José Ignacio López Soria, las maneras de pensar y los proyectos de la modernidad surgieron solos, bajo las presidencias de Velasco y Belaúnde en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, en el seno de una clase intelectual peruana. Después de este tiempo, todos los programas de modernización han sido dirigidos desde afuera. No es probable que la modernidad todavía propague un “proyecto societal”.¹¹ Para él, la modernidad es un encuentro de tres componentes al mismo tiempo y en el mismo espacio: capitalismo, industrialización y sociedad civil (López, 1988: 4).¹² Así, se establece el comienzo de la sociedad civil en la década de los años veinte, situando el devenir del Perú como nación industrial en los años cincuenta.

Mas, ¿cuándo empiezan a coincidir estos dos criterios en un sistema capitalista? Hasta el día de hoy, Perú no es un país completamente capitalista, aunque es cierto que pequeños sectores de la sociedad

10 Luis Dórich admite la falta de integración de estudios anteriores en el proceso de planificación; critica la falta de eficiencia de los planes urbanos a largo plazo y también ciertas prácticas del urbanismo moderno. Ver Dórich, 1996: 5.

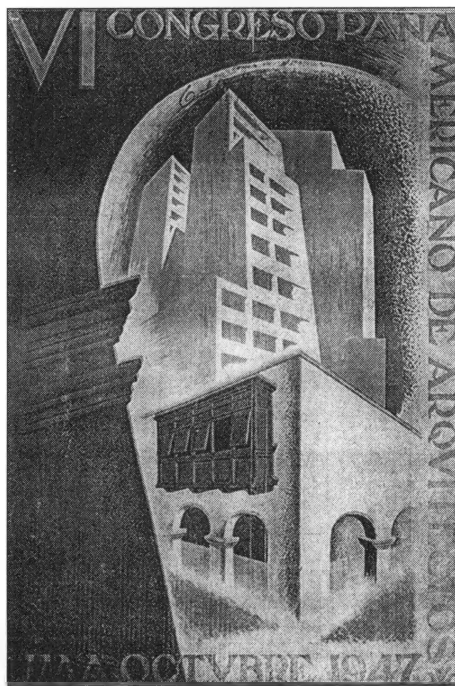
11 Cita de José Ignacio López Soria en la clase del 6 de octubre de 2000, dentro del seminario “Pensar la ciudad en el Perú” en el marco de la Maestría de Renovación Urbana, Instituto de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.

12 López Soria hace referencia a Héller, 1982.

participan en el sistema de la economía mundial; sin embargo para la mayoría de la población, no se trata de sacar provecho sino de asegurar la supervivencia.

La ciudad antigua como objeto ilustrativo con respecto a la modernidad parece más interesante que el suburbio moderno, porque lleva a considerar el trato del material constructivo histórico, el pensamiento actual y la postura cultural.

Imagen 1. El título del folleto del Congreso Panamericano de Arquitectura de 1947 evidencia el conflicto entre construcciones modernas y neocoloniales en el centro histórico, cuando el movimiento moderno se consolidó en el Perú. Era una visión indecisa, pero a la vez clara, que en las siguientes décadas se volvió verdad



Fuente: Archivo de la autora.

El Edificio Gildemeister, del arquitecto W. Lange, fue la primera construcción moderna de hormigón armado, levantado en 1925 en el centro de Lima, y es considerado como el comienzo de la arquitectura capitalista. En su época, sin duda fue la expresión física del inicio de un proceso de transformación. En los siguientes tres decenios se crearon muchas obras modernas cuya arquitectura es extraordinaria y digna de conservar, edificios que a su manera entran en diálogo con el material constructivo, dándole al centro histórico una tensión nueva.

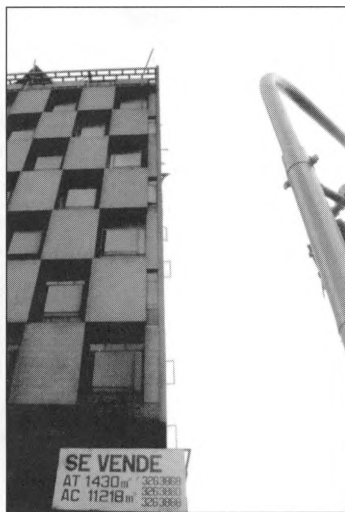
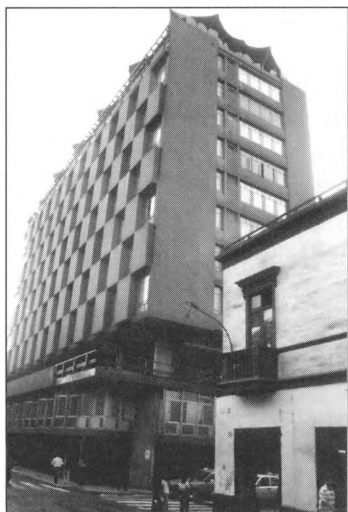
Fotografía 4. Cambio de escala del centro histórico causado por edificaciones modernas, parcialmente desocupadas a comienzos del siglo XXI



Autora: Kathrin Golda-Pongratz, 2002.

Uno de los primeros ejemplos de la arquitectura moderna en el casco urbano es el edificio Raffó (1937), de los arquitectos G. Payet y R. Vargas Prada (Cuadra, 1991: 48). Las construcciones de E. Seoane Ros se integraron activamente en la estructura de la ciudad. El edificio pequeño de la Sociedad de Arquitectos del Perú (1944-1945) es un complejo de formas claras y modernas, y de un portal antepuesto de piedra neocolonial. En 1957, M. Bianco construyó el Hotel Savoy, cuyo techo espectacular de pabellón corresponde al clima desértico de Lima y genera, en un lenguaje formal no colonial, un vivo contraste con las casonas de ladrillo de adobe de alrededor. También el Edificio Atlas (1953-1954), de los arquitectos J. Álvarez Calderón y W. Weberhoffer, orientado en ejemplos brasileños, se levanta entre construcciones bajas. El Edificio de la Compañía de Seguros Peruano-Suiza (1955) da una nueva definición del carácter de la Plazuela de San Agustín. No se suele considerar estos edificios y complejos en la discusión sobre la conservación de los monumentos.

Fotografías 5 / 6. El Hotel Savoy, obra de Mario Bianco, desocupado y en venta en 2005



Autora: Kathrin Golda-Pongratz 2005.

La herencia de la modernidad es actualmente la herencia de un gran vacío después de que las grandes empresas se retiraron del centro a partir de la década de los años ochenta, y de que hayan buscado territorios más representativos, seguros y prósperos dentro de la zona metropolitana. Los edificios modernos, parcialmente abandonados y dejados al olvido, casi no forman parte del discurso de protección monumental.

La tendencia a la verticalidad transformó el carácter y la escala del centro más que el lenguaje formal moderno. En la ciudad vertical se perfilan claramente las obras coloniales de uno y dos pisos con su estructura de patio. A pesar de ello, la altura no transmite la sensación de estrechez, como ocurre en otros centros en los que abundan las construcciones de muchos pisos. La destrucción de la estructura urbana aparece donde no armonizan los usos, donde falta el diálogo entre las estructuras y donde las fracturas y saltos de escala de la retícula ya no corresponden a la ciudad colonial.

En contra de la propuesta de J. L. Sert de reunir ministerios y oficinas de la administración en un área marginal del centro, formando así un nuevo espacio urbano con un centro nuevo, se distribuyeron edificios de ministerios de muchos pisos sobre la ciudad antigua. En la década de los años cincuenta se crearon edificios monumentales en arterias ampliadas en medio del Damero de Pizarro, construcciones que representan el poder del Estado, como el Ministerio de Educación (1951) de E. Seoane Ros y el Ministerio de Economía (1953) de G. Payet.

A la modernidad orientada en lo clásico y neocolonial le siguió una especie de “neobrutalismo” y “triumfalismo” a finales de los años sesenta y en los años setenta, que afectó también al centro histórico. El ejemplo más importante de ese tiempo es el Centro Cívico (1966-1970) con su torre de 30 pisos que destaca en el centro, elaborado por un grupo de arquitectos alrededor de J. García Bryce.¹³

13 Los autores del proyecto son Ricardo Pérez León, Adolfo Córdoba, Carlos Williams, José García Bryce, Simón Ortiz, Guillermo Málaga, Miguel Ángel Llona, Jacques Crousse, Jorge Páez y Oswaldo Núñez. Ver Martuccelli, 2000.

Con el aumento general del interés en la ciudad histórica, en la década de los años ochenta y noventa, surgió, junto a las tendencias posmodernas, una modernidad menos radical y, para así decirlo, contextualizada en la arquitectura, que buscaba una reconciliación con la ciudad antigua. Entre los pocos ejemplos que se llegaron a construir hay que destacar las sucursales del Banco de Crédito (1974), de G. Málaga Sotomayor, y del Banco Mercantil (1984), de A. Montagne; el complejo de viviendas Agrupamiento Chabuca Granda (1984) en el barrio de Rímac, de J. García Bryce; y la ampliación de la iglesia de las Nazarenas (1992), de O. Borasino y J. Vallarino. Estas construcciones intentan conciliar la necesidad de la revaloración y la renovación de la ciudad antigua con un trato respetuoso de las estructuras antiguas.

El espíritu de la renovación y de la modernidad llegó al Perú por primera vez con el pragmatismo imperial español, el plano racional de retícula y las estrategias de cristianización de las órdenes cristianas, que estructuraban el espacio. El Renacimiento clasicista-español que se extendió desde principios del siglo XVI sobre el territorio incaico fue el comienzo de un proceso de modernización que en sus inicios tuvo una gran sensibilidad para la tectónica, como por ejemplo en los complejos de haciendas en el altiplano, que se unieron con las estructuras existentes formando nuevos conjuntos económicos y espaciales (Cooper, 1999).

La manera en que siguió formándose este espíritu y el resultado de la modernidad pueden explicarse mediante la descripción del argentino Roberto Fernández:

Montado esencialmente con capitales y gestión europea, no solo desplegaban una nueva e intensa modelación territorial, sino que zanjaban pragmáticamente muchos de los debates y contradicciones de las élites políticas e ideológicas [...] de toda la América ex hispana y ahora disponible nuevamente para esta fase de expansión y consumación de la modernidad (Fernández, 1998: 72).

La expansión que se realiza sin planificación alguna ya no sigue reglas y roba a la ciudad la posibilidad de crecer ordenadamente en el espí-

ritu de la modernidad. A su vez, el espíritu moderno no es lo suficientemente fuerte como para impedir o anticiparse a la informalidad. Con dinero del extranjero se financian proyectos sin un concepto general, que llevan a una creciente fragmentación del tejido urbano.

*Discontinuidades espaciales, de tiempo y de diseño:
¿Lima como Collage City?*

Según Ramón Gutierrez (1997: 628), “las lecturas de la “ciudad-collage” nunca fueron tan precisas ni tan dramáticas como en Lima”. Su diagnóstico es acertado tanto a nivel metropolitano como en las microzonas de Lima, dentro de las fronteras de la ciudad antigua, en un bloque de viviendas, muchas veces dentro de un edificio, de un solo muro. En un paralelismo que parece incompatible, se encuentra lo privado y lo público, lo sencillo y lo complejo, lo moderno y lo histórico, lo pacientemente restaurado y lo desesperadamente desmoronado, lo elitista y lo socialmente débil. Son discontinuidades espaciales y temporales entre lugares vecinos, también entre día y noche, en transformación brusca y cambio funcional en el centro histórico y en la ciudad entera con sus diferentes mundos vitales, que en parte se entrelazan sin tomar nota del otro.

Tradiciones pasadas se ocultan en algunos edificios de la ciudad. Solo a través de intervenciones modernas ha sido posible entrar en estos mundos invisibles, sin tener que percibir la realidad de la vida urbana. Un ejemplo es el Club Nacional, un lugar selecto con lujoso decorado republicano, que está reservado para los miembros de familias oligárquicas. Al garaje subterráneo del club, situado al margen del centro —y sin embargo en medio de éste— en la Plaza San Martín, se llega desde una calle lateral, de manera que el visitante (en auto con vidrios blindados) no tiene que percibir nada de la vida del casco antiguo antes de entrar en la espléndida planta subterránea del edificio. En el interior, se conservan formas sociales tradicionales, vivencias y rituales de tiempos pasados.

Las capas de la historia también se solapan en el espacio público. En las paredes, los elementos básicos del colaje urbano se encuentran en capas gruesas, con colores de épocas distintas, grafitis y consignas pintadas como intentos de cambiar el espíritu en la ciudad, los cuales son blanqueados continuamente por la administración urbana:

“Porque el colaje es un método, cuya virtud es su ironía, [...] es también un procedimiento que permite tratar la utopía como una imaginación visual, aplicable por fragmentos, sin que sea necesaria aceptarla *in toto*, lo cual alude a la oportunidad del colaje como estrategia, que, dando soporte a la visión utópica de permanencia y de un estado definitivo, podría incentivar un mundo de cambios, del movimiento, de la acción y de la historia” (Rowe, 1997: 217).

¿Se puede aplicar a Lima el principio del colaje de Colin Rowe, entendiéndolo como método de la reunión arbitraria? El carácter fragmentario de Lima es, sin duda, también una consecuencia de la interpretación poco precisa de la historia urbana y de una cantidad de decisiones precipitadas. Se justifican oficialmente intervenciones torpes y brutales con posterioridad, calificándolas como pasos en la dirección de la modernidad. A la vez, las intervenciones arquitectónicas actuales en la ciudad antigua son casi todas superficiales. Operaciones urbanísticas se caracterizan por hacer citas retrógradas; les cuesta entender y renovar verdaderamente la esencia de la ciudad y de lo existente. Intervenir en un estado fragmentado no parece muy provechoso como método de planificación. Más bien, tendrían que buscarse mecanismos que intermedien entre formas expresivas urbanas aparentemente antagónicas.

El atractivo y la oportunidad de los edificios de relleno, los corralones y tugurios, surgidos por la falta de espacio, la inmigración y la deficiente política de vivienda, podrían llamarse, como señala Colin Rowe, *poché*. La cuestión de hasta qué punto la existencia de casas de patio sin aperturas hacia afuera puede crear urbanidad en la *Collage City* construida, y hasta qué grado de densidad puede llevarse la estructura de la ciudad antigua, son preguntas importantes para el futu-

ro, y en concreto, para frenar el crecimiento espacial. Así, podría hacerse una unión funcional nueva entre la ciudad interna y externa.

Citando a José Matos Mar, José Ignacio López Soria dice que: “la ciudad se ha vuelto enorme”, con lo cual hace referencia al juicio de los años sesenta de que, tras su modernización y el siguiente crecimiento explosivo que llevó a una extensión horizontal infinita, la ciudad perdió su escala espacial y económica así como su urbanidad. Para él, esto significa la pérdida de la expresión territorial y espacial de una ética en la ciudad, la pérdida de su perfil, y al mismo tiempo, la disolución de la vida urbana, los cuales son procesos negativos que parecen no poder pararse.

La razón está también en que la ciudad está pensada desde afuera y manipulada por intereses ajenos, y que el urbanismo se pone más al servicio de la explotación que del fomento de la cultura urbana. Para López Soria, que se refiere en concreto a Lima y a la ciudad en general, la ciudad actual es un fruto típicamente ambivalente de la modernidad, “un conjunto politeísta cuyo signo de identificación es la heterogeneidad”.¹⁴ La ciudad, en el Perú como tal, fue originalmente un medio para la subordinación territorial. En tiempos modernos ya no se trata de salir para modernizar, sino de integrar en la modernidad a todos los que llegan a la ciudad. Esta modernidad es un instrumento de dos filos: frente a la dislocación y destrucción de formas espaciales está la “reinclusión” (Giddens, 1996: 176), la creación de pequeñas localidades y la unión de las mismas con lugares distantes. Aquí hay una oportunidad para superar fracturas aparentemente insuperables. La ciudad antigua podría recuperar así su calidad de vida y su importancia para los habitantes que viven en ella, y también para la metrópoli entera.

Si se intentan recuperar las dimensiones históricas urbanas, se podría ganar una nueva visión de la antigua ciudad de Lima, y a la vez, hacer una nueva composición del tejido fragmentado. ¿O, tal vez, la

14 Cita de José Ignacio López Soria en la clase del 15 de diciembre de 2000, dentro del seminario “Pensar la ciudad en el Perú” en el marco de la Maestría de Renovación Urbana, Instituto de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.

mátrix de la ciudad está tan destruida que ya no se puede arreglar más? (Bunschoten, 1985: 42).

Tercera aproximación.

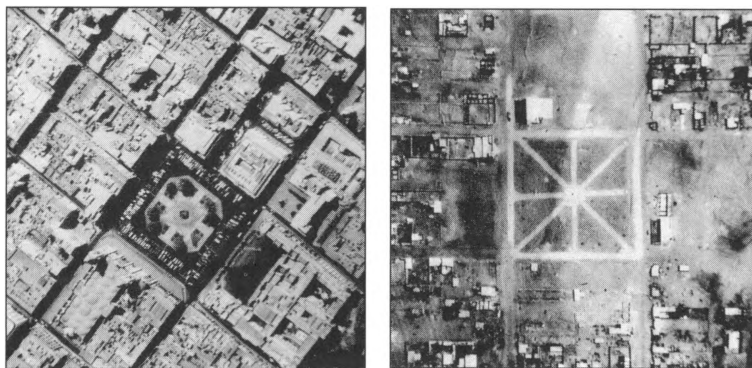
Centro y metrópoli: dependencias recíprocas y adaptaciones del centro histórico y la periferia expansiva en Lima Metropolitana¹⁵

La atomización de la ciudad ha destruido un componente esencial del espacio público: la superposición de varias funciones en un territorio que hace de éste un complejo espacio de experiencias.
Sennett, 1986

Cuatro siglos después de la fundación de Lima colonial sobre huellas prehispánicas, surge un nuevo modelo de asentamiento urbano, la barriada, cuya formación espontánea e informal se opone a la planificación racional y rigurosa de la trama española. No obstante, sigue las mismas reglas y el propio orden interior atopográfico y expansivo del damero de Pizarro, aquel tejido emblemático impuesto por los conquistadores españoles, y lo reproduce en las llanuras desérticas alrededor de la capital peruana.

15 La tercera aproximación se basa en los capítulos 2.2, 7.1 y 10.3 de la tesis doctoral de la autora. Partes han sido presentadas bajo el título *Inside out, outside in: dependencias recíprocas y adaptaciones entre centro y periferia en Lima Metropolitana*, en el grupo de trabajo URB-6 dirigido por Pablo Vega Centeno (PUCP Lima, Perú) dentro del Congreso CEISAL-REDIAL: Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, Bélgica, 13 de abril de 2007.

Fotografías 7 / 8. Aerofotografías de la Plaza de Armas de Lima y de su reproducción casi idéntica en el asentamiento informal de Villa María El Triunfo



Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1967 y 1961.

Las Leyes de Indias promulgadas por la corona española impusieron en territorios peruanos la trama de retícula no limitada y ajena a las leyes de la topografía y las direcciones del viento. De esta forma, se hizo posible la conquista sistemática del continente americano a lo largo del siglo XVI. En el siglo XX, la ciudad colonial es conquistada por la ciudad barrial. Esta ciudad informal y autoplanificada ha transformado las reglas de la planificación racional, capaz de extender un tejido urbano a gran escala.

Reproducción de la cuadrícula

La idea de ciudad impuesta por los conquistadores —el tejido racional del damero de Pizarro por un lado, y las dimensiones y el rol de una Plaza de Armas por otro— determina el concepto espacial de los peruanos y su idea de lo urbano. La ciudad sin planificación surge a partir de los conceptos del rígido esquema impuesto por la Colonia y acaba justificando y consolidando sus primeros reclamos de ciudada-

nía. En el fondo, este desarrollo ya empezó a seguir su curso en el siglo de la conquista. En 1568, la corona española dio orden al virrey en el Perú Francisco Toledo de unir todos los asentamientos indígenas a través de una reducción general, la que el virrey cumplió con toda escrupulosidad; así se inició una transformación profunda del esquema urbanizador peruano en la segunda mitad del siglo XVI (Schmieder, 1930) (Wilhelmy, 1984: 77).

El significado del cuño directo e indirecto, constituido por el damero español como parte de la concepción espacial del Perú urbano y rural, es un motivo fundamental del desarrollo espacial. La estructura de la ciudad fundacional está en clara relación con su reproducción atopográfica en la periferia, tanto en Lima como en otras ciudades peruanas. El proceso barrial del siglo XX es una consecuencia de la terca existencia de estructuras coloniales sociales y territoriales en el Perú contemporáneo. Desequilibrios sociales y raciales muy marcados, la falta de oportunidades de desarrollo para la población rural y mestiza frente a las élites blancas urbanas han provocado y siguen causando un éxodo hacia la capital. Catástrofes naturales como terremotos, desprendimientos masivos de tierra o el Fenómeno de El Niño, las consecuencias de la reforma agraria de los años setenta, la violencia del movimiento Sendero Luminoso y la contra violencia militar y paramilitar de las décadas de los años ochenta y noventa han ido mutilando la vida rural hacia un estado de sobrevivencia.

La invasión y ocupación de la periferia de la capital eran y siguen siendo intentos de reivindicación de la población marginada del interior del país, para salir de la pobreza rural y poder acceder a derechos ciudadanos, a un trabajo, a educación y sanidad. Puesto que en las primeras décadas inmigratorias la población urbana dominante no toleraba la adquisición de terrenos por migrantes indígenas, y ya que la política de expulsión de las zonas centrales de Lima era masiva, la única alternativa viable y cada vez más frecuente era la ocupación de territorios estatales no cultivados (Lloyd, 1980: 5). Durante las siguientes décadas, el Gobierno la aceptó gradualmente, transformándola en una estrategia de desarrollo urbano.

Expansión sin límites

La Lima contemporánea se parece a una ciudad sin fin que se extiende por la costa del Pacífico y la Panamericana antes de desvanecerse en el desierto. De hecho, el rol dominante de la capital y las raíces del centralismo tienen su origen en tiempos coloniales, cuando Lima era la sede del poder político y eclesiástico y se definía como centro de la cultura, del conocimiento y de la civilización. Esta noción de la capital sigue marcando la realidad peruana contemporánea. La población limeña ha crecido a un pulso acelerado desde los años cuarenta del siglo XX, cuando 600 mil personas vivían en la capital peruana.

El año 1940 fue un año clave para el desarrollo expansivo de Lima: se produjo un grave terremoto que agravó el empobrecimiento de las zonas rurales, sobretodo en el norte del país. Como consecuencia, se formó a mediados de dicha década, en las cercanías inmediatas del Mercado Mayorista, recientemente construido, una de las primeras barriadas en las faldas del Cerro San Cosme. No es casual que los inmigrantes, en especial los que vinieron de los Andes en busca de trabajo, se establecieran cerca del lugar –nuevo y moderno– que les inspiraba la esperanza de encontrar empleo.

A pesar de una modernidad impuesta, adaptada y asimilada, los inmigrantes han conservado tanto sus formas andinas de organizarse como su capacidad de construir en territorios difíciles, lo cual hizo posible la transformación de los cerros arenosos y el cambio de imagen de Lima. La ocupación de estos cerros cercanos al núcleo colonial es el comienzo de un desarrollo que ha ido marcando la capital en el siglo XX y XXI. El deseo de modernizar y el incesante crecimiento urbano informal son actualmente dos fenómenos urbanos que se condicionan y combaten mutuamente (Golda-Pongratz, 2004: 40).

El sueño suburbano y el fenómeno barrial cambiaron a comienzos del siglo XXI: son utilizados por parte de los respectivos gobiernos como una solución fácil para el problema de la vivienda. La barriada o el pueblo joven dan pie a una propaganda que promete, por un lado, una ciudadanía como propietario y pequeño burgués, y apela,

por otro lado, a la autoayuda necesaria. Especuladores de terrenos hacen buenos negocios transformando hasta las más remotas dunas ensuciadas por refinerías en futuras urbanizaciones, trazando parcelas mínimas y vendiéndolas a pobladores que, siguiendo el gran sueño urbano, buscan en la zona metropolitana de Lima un lugar para vivir.

La situación topográfica en la árida costa peruana permite el crecimiento urbano explosivo, sobre todo hacia el norte y el sur, donde la capital se diluye en el desierto. Mientras la apropiación territorial genera valores económicos, la mancha urbana gradualmente cubre los valles de los ríos Rímac, Lurín y Chillón, antiguamente fértiles, y así causa la erosión del suelo y la extinción de espacios naturales y recreativos. La trama periurbana de racionalismo formal resulta irracional en zonas donde la topografía es frágil y donde se pone en peligro microclimas y el equilibrio ecológico de toda la zona metropolitana.

Se evidencia una de múltiples relaciones directas e indirectas entre centro y periferia. Las similitudes tanto funcionales como poblacionales de ambas estructuras urbanas han sido investigadas y descritas de forma ejemplar en estudios sociológicos y de geografía urbana; pero no en toda su complejidad ni tomando en cuenta sus efectos respecto a la situación metropolitana. No obstante, la política de expansión horizontal y los problemas de tráfico, como consecuencia de la falta de enlazamiento entre los nuevos barrios y los centros de producción, tienen efectos profundos en la ciudad histórica.

¿Qué significan unos sesenta años de crecimiento para la periferia y, a su vez, para el centro de Lima? Para la ciudad barrial, es un período largo: para muchos pueblos jóvenes significa su entera existencia, para otros más que el doble de ella. Para el núcleo antiguo de la ciudad, en cambio, es un período corto en el cual a primera vista no se han producido grandes cambios. Para la periferia es todo un proceso de transformación en ciudad y de búsqueda de una identidad propia, mientras para el centro son años de la silenciosa pérdida de significado y de calidad de vida, provocadas por la negligencia política, la criminalización, la acumulación de negocios informales y la sobrecarga

por el tráfico metropolitano. El crecimiento explosivo se afronta a un proceso de decadencia furtiva y un progresivo abandono.

Estos procesos, física y temporalmente opuestos, cambian al centro y a la periferia, y provocan la mutua influencia entre ambas formas urbanas. En las piedras que marcan los kilómetros de la Panamericana, se puede observar cómo la última casa de esteras se desplaza cada vez hacia el desierto abierto y cómo la Lima suburbana se está ampliando incesantemente hacia el norte y el sur. Mientras tanto, los cambios de la ciudad colonial son aparentemente lentos y se producen inicialmente inadvertidos detrás de las fachadas.

Transformación del núcleo antiguo

Después de un éxodo de la oligarquía limeña hacia los balnearios y los nuevos ejes de desarrollo a partir de finales del siglo XIX, se intentaba transformar al centro histórico en un núcleo metropolitano, durante una fase de modernización y de decisivos cambios de escala a partir de los años cuarenta del siglo XX. La visión de renovación y la eliminación de formas constructivas tradicionales se confrontan con una retrógrada imitación del pasado. Desde mediados del siglo XX, la protección del centro y la renovación urbana han sido discutidas por unos idealistas “antimodernos” y nostálgicos, cuya lucha cada vez más audible y persistente, despertó el interés internacional a finales de la década de los años ochenta. En 1991 llegó la declaración de la UNESCO para convertir al centro de Lima en Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Sin embargo, los ciudadanos del centro histórico viven en un estado de inseguridad y con un sentimiento de abandono y negligencia institucional frente a la fragilidad de las construcciones de adobe. Paradójicamente, las condiciones de su posesión todavía coloniales impiden la protección de sus estructuras físicas, su revalorización urbana y su recuperación como espacio vital. Los dueños particulares y las instituciones se aprovecharon en su tiempo de la subdivisión de muchas casonas y de las rentas obtenidas.

A pesar de una identificación histórica de los limeños con el centro, su significado local está subordinado a los intereses de órganos como el Banco Internacional de Desarrollo o la UNESCO; es decir, a una atribución de significado impuesto desde fuera. Las ideas acerca de la recuperación del centro y revalorización como espacio turístico se desarrollan en torno a estrategias de expulsión de una población no deseada, producto de “la inmigración masiva que trajo a personas de otros lugares a la ciudad, que tienen otras necesidades y otros objetivos, por lo cual ya no hay relación entre el contenedor y el contenido” (Miro, 1985: 19).

No obstante, la formación de una capital moderna tenía y tiene siempre una conexión directa con la inmigración y la atracción de impulsos y desarrollos “antimodernos” hacia ella. La ignorancia de esto supone un conflicto que ha mantenido sus rasgos básicos hasta ahora. A lo largo del tiempo, se ha hecho más visible porque ambos polos —el afán por la modernización globalmente orientado y la creciente informalización— se extienden hacia casi todos los ámbitos y espacios vitales. Por una parte, se ha manifestado la creciente automodernización de la ciudad informal y su transformación en ciudad verdadera. Pero al mismo tiempo, es visible la pérdida del carácter urbano de la ciudad consolidada y, sobre todo, de su centro histórico, a causa de esta informalización.

Conquista de la informalidad

El proceso de crecimiento urbano incontrolado y la expansión de redes informales como respuesta a una falta de planificación tienen efectos significativos sobre el centro histórico de la urbe. A pesar de una evidente fragmentación, causada especialmente por una separación discursiva de centro y ciudad autogenerada, ésta no corresponde a las estructuras y relaciones urbanas existentes porque el interior y el exterior siempre se han condicionado mutuamente. Relaciones y rupturas, efectos mutuos entre el centro y la periferia determinan las dinámicas urba-

nas de Lima. Se ha establecido una dependencia entre los asentamientos suburbanos y la ciudad antigua consolidada, que consiste en el movimiento de personas, el intercambio de productos y servicios y en la adaptación física más allá de valores históricos y arquitectónicos.

La informalidad, la improvisación y las múltiples formas de mercados, mercadillos y pequeños negocios han tomado toda la ciudad. La ciudad central es almacén, mercado clandestino y lugar de venta ambulatoria. En la década de los años noventa, la toma de espacios públicos por vendedores informales como problema histórico culminó en una verdadera lucha por el espacio entre autoridades y ocupantes. Sorprende que no se genere ninguna cultura de diálogo y que las intervenciones parcialmente brutales de la burocracia no están libres de motivos racistas ni de una actitud clasista. No obstante, el diálogo y un camino entre la planificación ordenadora y la acción y creatividad informales serán las únicas soluciones al problema.

Fotografía 9. Los usos informales se apoderan del espacio público en el centro histórico de la ciudad



Autora: Kathrin Golda-Pongratz, 1999.

Dentro de los planes de desarrollo y planificación urbana y el discurso urbanístico, desde los años sesenta, el crecimiento horizontal de la ciudad se mantiene como meta principal. Por parte de los planificadores, las consecuencias negativas del crecimiento en superficie de la ciu-

dad informal se atribuyen a la anarquía de la inmigración masiva. De hecho, la ocupación de espacios invadidos ya había sido prevista y programada en los planes de desarrollo, antes de que se hubiera iniciado dicho proceso. No se ha reflexionado sobre las consecuencias del crecimiento para el centro de la ciudad y el núcleo consolidado, y hasta hoy no está presente el reconocimiento de esta influencia directa.

Desafíos para la ciudad histórica

El centro de Lima vive un conflicto de intereses que impide su planificación equilibrada y sostenible. Es una plataforma de intereses materiales e ideológicos estatales por un lado, y escenario del poder municipal por otro. La multitud de autoridades involucradas en los procesos de planificación agudizan este conflicto.

Los desalojos de vendedores ambulantes en los años noventa, bajo la alcaldía de Alberto Andrade, han sido todo un símbolo de la fuerza de las autoridades y de un nuevo orden burgués. Para demostrarlo, unas redes sociales —que habían sido investigadas por científicos sociales y antropólogos, y declaradas totalmente íntegras— fueron destruidas por parte de los planificadores y las autoridades urbanas bajo el argumento de la informalidad y la degeneración de sus estructuras. Un desarrollo sostenible, en cambio, presupondría que el gobierno municipal aprovechara las fuerzas positivas, la mano de obra y la voluntad de la gente para construir ciudad y consolidarse, para así elaborar modelos participativos. A las fuerzas informales, consideradas subversivas, se las debe incluir en los procesos de planificación.

La periferia es adversaria, motor de su cambio de estructura y nuevo punto de referencia del centro. La mutua dependencia de ambas formas urbanas es evidente: a finales del siglo XX se efectuó una asimilación estético-formal que se debió, ante todo, a la expansión y consolidación de estructuras y redes informales.

El cambio de escala causado por la verticalización del centro colonial y de los nuevos barrios residenciales de clase media y alta —tal

como la expansión de la urbe que rodea a la ciudad consolidada— son procesos continuos ante los cuales la planificación debe reaccionar. Los retos mayores deben ser el control del crecimiento horizontal y vertical, y la conexión y comunicación razonables entre las diferentes formas de ciudad.

En el interior de la ciudad, donde las estructuras históricas se encuentran con algunas modernas, hasta ahora no se ha generado ninguna visión que unifique a ambas. La ciudad del presente tiene el reto de construir una continuidad positiva dentro de la ciudad histórica modernizada, de definir su rol dentro del contexto metropolitano y de encontrar nuevos tejidos espaciales, formas arquitectónicas y modelos urbanos que impidan que “la formación demasiado estirada de la gran ciudad” (Schwarz, 1949: 205) se despedace.

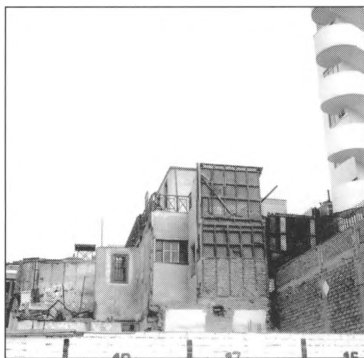
Respecto al significado estructural del núcleo de la ciudad dentro del conglomerado metropolitano, se destaca —aparte de la flexibilidad que ofrece el tejido colonial del damero de Pizarro— el enorme potencial de desarrollo de espacios no construidos en pleno centro. Los vacíos son huellas de la modernización o huecos que deja el derrumbe de estructuras coloniales de adobe por falta de mantenimiento y cuidado. El rol del centro respecto a la densificación y la aportación de modelos alternativos frente a la costosa e insostenible expansión horizontal no ha sido considerado suficientemente hasta ahora, ni tampoco se han investigado las posibilidades o los peligros de los predios y edificios que se encuentran vacíos: un total de 1,5 millones de metros cuadrados de espacio no construido en el núcleo histórico se enfrenta a la alfombra de ciudad periférica poco densa y sostenible en constante expansión.¹⁶ En metrópolis como Lima, donde la expansión horizontal contrasta con una densidad media baja y donde

16 En 2005 puede observarse un paso positivo hacia el reconocimiento de la problemática y una posible solución: el Edificio Beytia, uno de los llamados “elefantes blancos”, se transformó en viviendas, con condiciones de crédito favorables dentro del programa estatal Mivivienda. Sin embargo, al mismo tiempo otros edificios eran víctimas del abandono y deterioro progresivos, como por ejemplo el Hotel Savoy. En 2008, su imagen es aún más triste: mientras sigue en desuso el hotel, el nivel de la calle ha sido mutilado y se ha adaptado para su uso informal comercial.

los espacios libres son raros, es indispensable considerar la densificación y analizar al territorio urbano y sus respectivas capacidades.

Una mirada crítica hacia el estado de los predios céntricos en 2005 desvela una correlación casi absurda entre el creciente deterioro y el nivel de precios extremadamente alto: mientras las edificaciones en los pocos predios privados se derrumban gradualmente y los interiores de las manzanas –detrás de las fachadas forzosamente mantenidas en pie– se convierten en playas de estacionamiento, el nivel de precios (entre \$ 300 y \$ 800 por metro cuadrado) es parcialmente el doble en comparación con los balnearios de Lima, donde los bloques de departamentos crecen incesantemente, controlados por servicios privados de seguridad, y donde los terrenos se han transformado en “filetes” para los inversionistas y las grandes inmobiliarias.¹⁷

Fotografías 10 / 11. Una de muchas ruinas coloniales en plena zona denominada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Muchas casonas han desaparecido y han sido remplazadas por playas de estacionamiento



Autora: Kathrin Golda-Pongratz, 2005.

- 17 Es difícil actuar dentro del centro histórico. Por un lado, las pocas posesiones privadas no eclesásticas pasan, a través de testamentos o donaciones, a herederos o dueños, quienes mayoritariamente viven fuera del Perú y no tienen ningún interés en la protección ni el mantenimiento de las edificaciones históricas. Por otro lado, más del 70% de la población que vive en casonas todavía utilizables paga un alquiler muy bajo o nulo. Por falta de medios y recursos, los habitantes no ayudan al mantenimiento de las edificaciones históricas; más bien las ponen en peligro a la vez que se ponen en peligro a sí mismos.

Ante esta paradoja, el Estado y el gobierno municipal deberían crear posibilidades para la adquisición de edificios y su conservación bajo reglas de protección patrimonial, y dar incentivos financieros a través de la exención de impuestos y del acceso a créditos. Al mismo tiempo, sería necesario interrogar y ampliar el término de Patrimonio Cultural de la Humanidad, tomar en serio la protección de edificaciones históricas y huellas en el territorio, y formular reglamentos eficaces sobre medidas constructivas con el fin de la conservación. Órganos como la UNESCO, cuya voz juega un rol decisivo para la concesión de fondos de renovación urbana y de protección de monumentos, no insisten lo suficiente en la necesidad de resolver los problemas sociales.

Es necesaria una nueva política urbana que logre liberarse de la adaptación colonial y de coacciones racistas. También el rol de las influencias internacionales tiene que observarse críticamente. Como en tiempos coloniales, las ciudades del sur representan una gran atracción como laboratorios de ideas para los europeos.

No obstante, aún no se ha llevado a cabo una comercialización de la ciudad antigua: todavía no se la ha convertido en un parque temático o en un museo al aire libre y aún está habitada, y partes de la sustancia arquitectónica antigua son rescatables: en ello yace un desafío esencial para Lima. La capital peruana podría tomar un camino ejemplar dentro del contexto sudamericano. Debería reconocer sus oportunidades para una convivencia urbana, sostenible y eficaz en un espacio densificado, y debería enfrentarse con la ecología urbana, con su estructura poblacional y con la índole de su territorio.

Del mismo modo que el avanzando deterioro, la recuperación de este potencial urbano debe ir tras las fachadas a la profundidad de los solares del tejido colonial y debe desarrollarse una estrategia para “descolonializar” la distribución de espacio y suelo dentro del centro histórico. El damero de Pizarro, finalmente, debería obtener un carácter democrático, que podría deducirse de la misma forma de manzanas unificadas, y la parcelación y posibilidad de distribución, en principio, simplificadas. Será necesaria una reflexión crítica sobre el rol de la Iglesia católica y de la Beneficencia Pública en su función de terrate-

nientes y dueños de inmobiliarias. Se requiere, no obstante, una actuación rápida y la creación de mecanismos que puedan superar las condiciones coloniales de posesión y su letargo irresponsable.¹⁸

Aunque ya se ejecutan las evacuaciones forzadas en el marco de proyectos municipales, todavía es posible dejar de renovar el centro según los corrientes modelos de expulsión, y contrarrestar los conflictos que en otras metrópolis han llevado a profundas crisis sociales.¹⁹ Lima podría orientarse hacia el perfil de los centros urbanos europeos todavía heterogéneos y convertirse en uno semejante. Paradójicamente, los centros urbanos europeos están perdiendo su escala humana y su urbanidad por una comercialización absoluta, la destrucción especulativa y unas políticas antisociales de expulsiones. Berlín se dedica a la “festivalización” y a la arquitectura de bastidores; en París arden edificios y estallan conflictos raciales; y Barcelona, a través de una política de desmonte completo, se transforma de la ciudad de los prodigios a la ciudad de los especuladores invisibles.

Esta vía alternativa para el centro político y simbólico del país exige del Perú, como nación de una segregación de clases sociales y formas de discriminación extremas, una especie de utopía social. Dentro del contexto de jóvenes movimientos sociales urbanos latinoamericanos y de constantes esfuerzos por estructuras democráticas, esta idea de urbanidad vivida podría acercarse cada vez hacia la realidad.

18 Uno de muchos ejemplos es la lucha de la Sociedad Geográfica de Lima y de su ex director, el arquitecto Ernesto Paredes Aranda. Desde hace varios años intentan proponer un proyecto de renovación urbana, partiendo de su sede en el Jirón Puno 450, e incluyendo toda la manzana con la participación de sus habitantes. La Beneficencia Pública se resiste a cualquier intervención en sus posesiones, a las cuales dicha manzana pertenece.

19 Es el caso del Edificio Jirón Ancash 229, que en 2005 se renovó dentro de un programa municipal de renovación urbana. La empresa inmobiliaria municipal EMILIMA empezó a expulsar a los inquilinos que se habían negado a desalojar, sin ofrecerles una vivienda alternativa, simplemente ejecutando la destrucción de la parte ya desalojada.

Bibliografía

- Agurto Calvo, Santiago (1984). *Lima prehispanica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Bunschoten, Raoul (1985). "Collage City. Eine maskerade fragmentierter utopien". *Daidalos 16, Die Verklärung des Fragments: Collage City*. Berlín.
- Cooper Llosa, Frederick (1999). "La modernidad y el centro histórico de Lima". *El Comercio*. Lima, 7 de julio.
- Cuadra, Manuel (1991). *Architektur in Lateinamerika. Die Andenstaaten im 19. und 20. Jahrhundert*. Darmstadt: Jürgen Häusser.
- Dórich Torres, Luis (1996). *Al rescate de Lima*. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú.
- Elmore, Peter (1993). *Los muros invisibles*. Lima: Mosca Azul / El Caballo Rojo Editores.
- Fernández, Roberto (1998). *El laboratorio americano: arquitectura, geocultura y regionalismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gasparini, Graziano. "Centros históricos, patrimonio construido, recuperación y estética urbana", en: Francisco de Solano (1986). *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Giddens, Anthony (1996). *Konsequenzen der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Golda-Pongratz, Kathrin (2004). "The barriadas of Lima: utopian city of self-organisation?". *AD Architectural Design*, LXXIV, 4. London.
- González Tascón, Ignacio. "Infraestructura de las ciudades de ultramar (XVI-XIX)", en: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (eds.). (1989). *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid: CEHOPU.
- Günther Doering, Juan y Guillermo Lohmann Villena (1992). *Lima*. Colección Ciudades de Iberoamérica. Madrid: Mapfre Ediciones.
- Gutierrez, Ramón (1997). *Arquitectura y urbanismo en Latinoamérica*. Madrid: Cátedra.

- Heller, Agnes (1982). *Teoría en la historia*. Barcelona: Fontamdra.
- Lloyd, Peter (1980). *The young towns of Lima: aspects of urbanization in Peru*. Cambridge.
- López Soria, José Ignacio (1988). “Las lógicas de la modernidad”. *UACA*, 2. Lima.
- Martínez Valera, Pedro (1985). “Entendamos a nuestra ciudad de Lima”. *Plaza Mayor*, 19. Lima.
- Martuccelli, Elio (2000). *Arquitectura para una ciudad fragmentada. Ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Miro Quesada Garland, Luis (1985). “Dos estudios de recuperación”. *Urbanismo y Planificación 1985 (enero / febrero)*. Lima.
- Ortiz de Zevallos, Augusto (1987). *Plan del Centro de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Pacheco Vélez, César (1985). *Memoria y utopía de la vieja Lima*. Lima: Universidad de Pacífico.
- Pacheco Vélez, César (1986). *Lima: tiempos y signos de Lima vieja*. Madrid.
- Politis, Gustavo G. y Benjamin Alberti (eds.). (1999). *Archaeology in Latin America*. London: Routledge.
- Porras Barrenechea, Raúl (1971). *El río, el puente y la alameda*. *Antología*. Lima: Instituto de Raúl Porras Barrenechea.
- Rostworowski de Diez Canseco, María (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: IEP.
- Rowe, Colin y Fred Koetter (1997). *Collage City*. Basel: Birkhäuser.
- Schmieder, Oskar (1930). “Wandlungen im Siedlungsbilde Perus im 15. und 16. Jahrhundert”. *Geogr. Zeitschrift*.
- Sennett, Richard (1986). *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Schwarz, Rudolf (1949). *Von der Bebauung der Erde*. Heidelberg: Verlag Lambert Schneider.
- Smithson, Alison y Peter Smithson (2001). *Italianische Gedanken, weitergedacht*. *Bauwelt Fundamente*, 122. Basel: Birkhäuser.

- Sota Nadal, Javier (1988). “El movimiento moderno en el Perú”. *HUACA*, 2. Lima.
- Tello, Julio C. (1936). “Lima antes de Pizarro”, en: Museo de Arqueología y Antropología (1999). *Cuadernos de investigación del Archivo Tello*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ugarte Eléspuru, Juan Manuel (1992). *Lima incógnita*. Lima: Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú.
- Wilhelmy, Herbert y Axel Borsdorf (1984). *Die Städte Südamerikas I*. Berlín / Stuttgart: Gebrüder Borntraeger.